



FAMILIA

Boletín formativo de la Pastoral Familiar. Diócesis de Pinar del Río.
Marzo 2019. Año 2. Nº 18.

Crear el futuro

Lectura previa:

La intimidad sexual entre un hombre y una mujer se plantea la posibilidad de los niños. Hay muchas otras relaciones honorables que incluyen grados de

compromiso y afecto, pero el matrimonio tiene una misión única: la integración de la fertilidad del hombre y la mujer con la fidelidad del pacto de Dios. La crianza católica se basa en la misma lógica que el matrimonio sacramental: el amor en

forma de servicio, el sacrificio, la confianza, y la apertura a la voluntad de Dios. Siempre y cuando un matrimonio ha sido bendecido con los niños, el amor orienta a los padres a la educación de sus hijos y a la formación espiritual.

Jesús dijo a sus discípulos: “Dejen que los niños vengan a mí”, y es la responsabilidad de todos los católicos adultos pastorear a los niños en una relación con Dios y con el pueblo de Dios. Toda la parroquia debe estar involucrada en el apoyo a los matrimonios, las familias y los niños. Construimos el futuro de nuestra sociedad niño por niño, familia por familia. El Concilio Vaticano II llama a la familia una “Iglesia doméstica”, y la pequeña iglesia de la familia toma su orientación de la fe y la misión de la Iglesia en general. Es una responsabilidad de un padre y de la madre estar con los niños en el hogar y en la iglesia y orar juntos con regularidad. Los niños aprenderán la fe sólo cuando se les enseñe. De la forma en que una familia responde a la adversidad, o se reúne para las comidas, o toma decisiones financieras y establece prioridades - estos y muchos otros aspectos de la “economía doméstica” – forman los valores y la identidad de nuestros hijos. “El amor es nuestra misión”, porque aun en medio de nuestras rutinas diarias, los humildes católicos viven con un objetivo audaz y glorioso.




Preguntas para comentar

- ¿En qué se diferencia el matrimonio entre un hombre y una mujer de otras amistades íntimas?
- ¿Alguna vez ha rezado con un niño? ¿Ha leído la Biblia o ha hablado sobre algún aspecto de la fe con un niño? Si usted no es padre ¿hay en su vida niños que podrían necesitar un amigo y mentor?
- ¿Cuáles son los hábitos de discernimiento? ¿Cómo es un enfoque vocacional de la vida?
- ¿Qué es la Iglesia doméstica? ¿Cómo sirve la parroquia a la familia y cómo sirve la familia a la parroquia? ¿De qué manera la familia y la parroquia pueden cumplir “la ley de Cristo” como se describe en Gálatas 6, 2?
- ¿Cómo estamos criando a nuestros hijos para que conozcan y amen a Dios?

Compromiso del grupo o pareja para el mes

1. Evaluar lo realizado
2. Proyectar el trabajo para el mes próximo
3. Rezar una decena del Rosario

Avisos para tener en cuenta 

Familia que reza unida, permanece unida

Si desea contactarnos puede dirigirse a: Servicios Pastorales, Obispado de Pinar del Río. Dirección: Calle Máximo Gómez Nº 160 e/ Ave. Rafael Ferro y Cdte. Pinares. Pinar del Río, Cuba. CP 20100, ó a través de nuestro correo electrónico: spastoral@obipinar.co.cu

- Christopher C. Roberts, editor de Catecismo

Lectura Bíblica: Efesios 3:14-21, “el Padre, de quien toda familia en el cielo y en la tierra obtiene su nombre”.

Revisión y discusión de puntos de estudio

Punto de estudio 1: Todo amor auténtico da vida. El amor matrimonial es único porque su identidad descansa en la diferencia de sexos y su unión, la cual es apta para traer nueva vida. Es una vocación especial de un esposo y esposa que están llamados por Dios para convertirse en padre y madre.

“Esta vocación expresa el propósito de la paternidad católica. El mismo amor que abarca a hombres y mujeres, enseñándoles los caminos de la alianza y trayéndolos al Sacramento del Matrimonio,



conduce a una pareja a convertirse en una familia (San Juan Pablo II, 1981). Cuando marido y mujer se convierten en padre y madre: 'De este consorcio procede la familia, en la que nacen nuevos ciudadanos de la sociedad humana, quienes, por la gracia del Espíritu Santo, quedan constituidos en el bautismo hijos de Dios, que perpetuarán a través del tiempo el Pueblo de Dios' (Santa Sede, 1964). Los cristianos tienen hijos no solo para perpetuar la especie y constituir la sociedad, sino también para que la familia toda pueda estar formada por la comunión de los Santos. En palabras de San Agustín, el amor sexual del hombre y la mujer “es como un semillero de la ciudad”, y él no se refiere solo a la ciudad terrenal o a la sociedad civil, sino también a la ciudad celestial, a la Iglesia en todo su esplendor” (*World Meeting of Families*, 2014).

Punto de estudio 2: La familia es una Iglesia doméstica. Esto significa que la familia tiene la misma misión de la Iglesia, llamada a ser un lugar en el que el hombre se encuentre con Dios.

“El Vaticano II llamó a la familia <Iglesia doméstica>, (Eclesia domestica): En esta especie de Iglesia doméstica los padres deben ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo, y deben fomentarla vocación propia de cada uno, pero con un cuidado especial la vocación sagrada (Santa Sede, 1964)

La naturaleza vocacional de la vida familiar requiere atención. “En los designios de Dios, cada hombre está llamado a desarrollarse” (Pablo VI, 1967), pero, al igual que la edificación del matrimonio, el discernimiento de la vocación “no viene del aire” (Francisco, 2014). Los hábitos de discernimiento pueden enseñarse y cultivarse. Es responsabilidad de la madre y del padre acompañar a los hijos en la casa y en la iglesia y rezar juntos con regularidad. No aprenderán a hacerlo si no se les enseña.

Los padres pueden buscar la ayuda de los padrinos, los abuelos, los maestros, el clero y los religiosos para cumplir sus responsabilidades, así ellos también pueden crecer y aprender sobre la oración. El papa Francisco, un jesuita con muchos años de formación en el arte del discernimiento, describe la manera en que se une la oración con la conciencia vocacional: “Es importante tener una relación cotidiana con Él, escucharle en silencio ante el Sagrario y en lo íntimo de nosotros mismos, hablarle, acercarse a los Sacramentos. Tener esta relación familiar con el Señor es como tener abierta la ventana de nuestra vida para que Él nos haga oír su voz, qué quiere de nosotros” (Francisco, Discurso “Encuentro con los jóvenes de Umbría”, 2013).

La Iglesia doméstica no puede existir, por supuesto, sin la Iglesia. La Iglesia doméstica se relaciona con la Iglesia universal: “la familia, para ser <pequeña Iglesia>, debe vivir bien insertada en la <gran Iglesia>, es decir, en la familia de Dios que Cristo vino a formar” (Benedicto XVI, 2010). La participación habitual en la Misa dominical con la Iglesia universal es un requisito indispensable para que la Iglesia doméstica cumpla con su nombre. “La Iglesia universal es la portadora y maestra de la alianza de Dios con su pueblo, la misma alianza que permite y sostiene la vida matrimonial y familiar” (*World Meeting of Families*, 2014).

Punto de estudio 3: La parroquia es una “familia de familias” “El papa Benedicto XVI habló de la parroquia como “la familia de familias, capaz de compartir con ellas tanto las alegrías como las inevitables dificultades de los comienzos” (Benedicto XVI, Homilía “Que la comunidad parroquial sea una 'familia de familias', 2011).

Ciertamente, la parroquia y, con mucha frecuencia las Obras de Misericordia Corporales, pueden servir de ayuda y facilitar los sacramentos. Los niños necesitan ver que sus padres y otros adultos de su entorno demuestran solidaridad con los pobres y hacen cosas para servirlos. Las parroquias y las diócesis pueden brindar estas oportunidades (Juan Pablo II, 1981). La Iglesia doméstica sirve a la parroquia y es servida por la parroquia.

Para que una parroquia sea realmente una “familia de familias” debe realizar acciones concretas de hospitalidad y generosidad. San Juan Pablo II decía que “abrir la puerta de la propia casa, y más aún la del propio corazón” es una manera de imitar a Cristo (Juan Pablo II, 1981).

Dar ayuda y recibir ayuda están íntimamente ligadas. Nadie en especial, ningún niño, ningún padre que enfrenta una crisis inesperada, ningún anciano vulnerable, ni alguien que sufre, debería estar solo en una familia parroquial.

